

Esta es una pequeña muestra
del libro *La comunidad atrayente*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“*La comunidad atrayente* no podría haber llegado en un momento mejor. Sus argumentos son convincentes. Lo que necesitamos hoy no son métodos nuevos para el crecimiento de iglesias, sino rendirnos nuevamente al Espíritu Santo para que nos haga volver a los principios centrados en el evangelio que vemos en el Nuevo Testamento, los que catapultaron a la iglesia primitiva al centro de la historia humana. Gracias, Mark y Jamie, por refrescar nuestros espíritus con estas verdades eternas”.

Conrad Mbewe, pastor, Kabwata Baptist Church,
Lusaka, Zambia

“*La comunidad atrayente* ofrece una alternativa a administrar tu iglesia con los fundamentos de la especialización y la segmentación. El libro es oportuno. Al fin y al cabo, muchos anhelamos ver una comunidad edificada en el evangelio en lugar de estar edificada sobre líneas de la generalización y la integración. Este libro tiene cosas muy buenas de parte de dos hombres que han dado sus vidas por el bien de la iglesia local”.

David R. Helm, pastor, Christ Church, Chicago;
presidente, The Charles Simeon Trust

“Lee este libro si estás listo para ser renovado y desafiado. Es bíblico y práctico. Su claridad es poderosa y muy convincente. ¡Damos gracias a Mark Dever y Jamie Dunlop por amar a la iglesia de Jesucristo!”.

Ronnie Floyd, antiguo presidente de la Convención Bautista del Sur;
pastor emérito Cross Church, Springdale, Arkansas

“Muchos vivimos en vecindarios con abundancia de iglesias, pero esos vecindarios están inundados de crimen, racismo, perdición y muy pocas vidas cambiadas. ¿Alguna vez te has preguntado por qué las iglesias no están teniendo un impacto mayor? ¿Este poderoso y convincente libro debe desafiar a cada iglesia a hacer un autoexamen, para determinar si sus reuniones semanales están teniendo un impacto en su comunidad a través del poder del evangelio!”.

Fred Luter Jr., pastor, Franklin Avenue Baptist Church,
New Orleans, Louisiana

“Mark Dever y Jamie Dunlop nos recuerdan que la iglesia local fiel siempre busca hacer a Cristo atractivo en comunidad”.

Tony Carter, pastor, East Point Church,
East Point, Georgia

**LA
COMUNIDAD
ATRAYENTE**

LA COMUNIDAD ATRAYENTE

*Donde el poder de Dios hace
que una iglesia sea atractiva*

MARK DEVER &
JAMIE DUNLOP



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#LaComunidadAtrayente

La comunidad atrayente

Donde el poder de Dios hace que una iglesia sea atractiva

Mark Dever & Jamie Dunlop

© 2025 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The Compelling Community: Where God's Power Makes a Church Attractive* © 2015 por Mark Dever y Jamie Dunlop. Publicado por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica, Inc.; las marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en China

ISBN: 978-1-950417-00-1

SDG

Para nuestra iglesia, con gozo y gratitud.

*“¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios por ustedes,
por todo el gozo con que nos regocijamos delante de
nuestro Dios a causa de ustedes”.*

1 TESALONICENSES 3:9

Contenido

Prólogo de la serie	11
Introducción	13
PARTE 1 UNA VISIÓN PARA LA COMUNIDAD	
1. Dos visiones de comunidad	21
2. Una comunidad dada por Dios	37
3. La comunidad profundiza	53
4. La comunidad se expande	73
PARTE 2 FOMENTA LA COMUNIDAD	
5. Predica para equipar a tu comunidad	93
6. Oren juntos como comunidad	109
7. Construye una cultura de relaciones espiritualmente intencionales	125
8. Obstáculos estructurales para la comunidad bíblica	143
PARTE 3 PROTEGE LA COMUNIDAD	
9. Enfrenta el descontento en la iglesia	165
10. Enfrenta el pecado en la iglesia	181

PARTE 4 LA COMUNIDAD EN ACCIÓN

11. Evangelicen como comunidad	199
12. Fractura tu comunidad	215
Conclusión	227
Notas	233
Índice de las Escrituras	239

Prólogo de la serie

La serie de libros 9Marcas se basa en dos ideas básicas. Primero, la iglesia local es mucho más importante para la vida cristiana de lo que muchos cristianos hoy en día son conscientes. En 9Marcas creemos que un cristiano sano es un miembro sano de una iglesia.

Segundo, las iglesias locales crecen en fuerza y vitalidad cuando organizan su vida en torno a la Palabra de Dios. Dios habla. Las iglesias deberían escucharle y seguirle. Es así de simple. Cuando una iglesia escucha y sigue, empieza a parecerse a Aquel a quien está siguiendo. Refleja Su amor y santidad. Muestra Su gloria. Una iglesia se parecerá a Él a medida que lo escuche. Por esta razón, el lector se dará cuenta de que las *nueve marcas*, que han sido tomadas del libro de Mark Dever *Las nueve marcas de la iglesia sana*, (Publicaciones Faro de Gracia, 2020), empiezan con la Biblia:

- La predicación expositiva;
- la teología bíblica;
- un entendimiento bíblico del evangelio;
- un entendimiento bíblico de la conversión;
- un entendimiento bíblico de la evangelización;
- un entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia;
- un entendimiento bíblico de la disciplina en la iglesia;
- un entendimiento bíblico del discipulado y el crecimiento; y
- un entendimiento bíblico del liderazgo de la iglesia.

Se puede decir más acerca de lo que las iglesias deberían hacer para estar sanas, como por ejemplo orar. Pero creemos que en la actualidad estas nueve prácticas son las que se pasan por alto con mayor frecuencia (a diferencia de la oración). Así que nuestro mensaje fundamental a las iglesias es: no se fijen en las mejores prácticas de negocios o en los estilos más novedosos; miren a Dios. Empiecen escuchando la Palabra de Dios otra vez.

De este proyecto general surge la serie de libros de 9Marcas. Estos libros tienen la intención de examinar las nueve marcas más de cerca y desde diferentes ángulos. Algunas se centran en los pastores. Otras, en los miembros de la iglesia. Esperamos que todo se combine con examen bíblico, reflexión teológica, consideración cultural, aplicación colectiva, e incluso, un poco de exhortación individual cuidadosa. Los mejores libros cristianos son tanto teológicos como prácticos.

Es nuestra oración que Dios use este libro y los demás para ayudar a preparar a Su novia, la iglesia, para que en el día de Su venida esté radiante y esplendorosa.

Introducción

¿Qué significa *comunidad* en tu iglesia? ¿Una noche de comunión mensual? ¿La conversación que sigue a la reunión del domingo? ¿Buenos amigos que te conocen? Muchos entienden *comunidad* como algo equivalente a grupos pequeños. Durante los últimos meses, le dije a mis amigos de Shanghái, Seúl y San Francisco que estaba escribiendo acerca de la comunidad de la iglesia. Su respuesta: “¿Te refieres a un libro acerca de grupos pequeños?”. Supongo que tu definición de *comunidad* fluye mayormente de la ambición que tienes por ella. Y al escribir este libro, quiero tanto aumentar como disminuir tu ambición por la comunidad de la iglesia.

Sube el estándar

Por un lado, deseo subir el estándar de lo que comprendes como comunidad de la iglesia. Valoro los grupos pequeños, pero solo rascan la superficie de lo que Dios espera crear en tu iglesia a través de la comunidad. ¿Por qué? De todas las maneras en que el evangelio cambia este mundo, la comunidad de la iglesia local es obviamente la más sobrenatural. Su testimonio va incluso más allá de este mundo. “Los principados y potestades en los lugares celestiales” se sientan y observan, dice Pablo (Ef 3:10). En este libro, definiré la comunidad de la iglesia local como una unión y un compromiso que experimentamos que trasciende todos los lazos naturales; debido a nuestra comunión en Jesucristo. Lejos de ser “otra cosa buena” en tu iglesia, la comunidad es esencial para lo que son como iglesia. ¿En verdad

esto es algo que puedas dejar para los grupos pequeños o un programa de mentoreo?

Humildad y honestidad

Por otro lado, quiero disminuir tu ambición por la comunidad de la iglesia. O sea, quiero rebajar tu ambición por lo que *puedes hacer* para crear comunidad en tu iglesia. La Escritura enseña que la comunidad que importa es la comunidad edificada por Dios. Podemos cultivarla, alimentarla, protegerla y usarla, pero no pretendamos crearla. Cuando en nuestro orgullo nos proponemos “construir comunidad”, nos arriesgamos a interferir en los planes de Dios para nuestras iglesias; y me temo que esto es algo que hacemos todo el tiempo.

Entonces, ¿de qué trata el libro que sostienes en tu mano? No es un método para construir comunidad que deberías implementar esperando un cambio inmediato. Más bien, es una serie de principios bíblicos que pueden llevar a un cambio gradual en tu congregación tras el paso de varios años.

No es un libro simplemente acerca de la cercanía o plenitud relacional. Es un libro que intenta centrarse en los propósitos de Dios para la comunidad de la iglesia en lugar de centrarse en nuestros propios propósitos.

No es un libro “nuevo”, sino un recuento moderno de verdades que han sido tratadas a lo largo de la historia de la iglesia, y especialmente durante los siglos posteriores a la Reforma protestante.

No es solo teoría; ha surgido de las luchas de la vida real de mi propia iglesia con el fin de moldear una comunidad más bíblica.

No es un manual que te dice que copies aquello que funcionó en una iglesia, como si ese ejemplo fuera aplicable para todos. Es una exploración de lo que la Palabra de Dios dice sobre la comunidad; junto con consejos prácticos en cuanto a cómo puedes trabajar estos principios en tu propia iglesia local.

¿Quién escribió esto?

Probablemente notaste que hay dos autores en la portada, pero he estado escribiendo en la primera persona del singular. “Yo” soy Jamie Dunlop. Mark Dever y yo planificamos este libro juntos. Yo lo escribí. Luego trabajamos en la copia terminada hasta que estuvimos de acuerdo en cada palabra. Ambos pusimos nuestros nombres en la portada porque no podía reclamar esto como “mi libro” de manera íntegra. Permíteme explicar la historia de cómo surgió esto y verás el porqué.

Durante prácticamente dos décadas, he sido miembro de Capitol Hill Baptist Church, donde Mark Dever pastorea en Washington, D. C. Me mudé a D. C. a finales de los años 90, poco después de que él empezara a servir como pastor y me uniera a la iglesia. De hecho, fue la primera iglesia a la que me uní. Observé cómo la iglesia se transformaba lentamente, a veces de modo imperceptible, en el tipo de comunidad que leerás en estas páginas. Tras unos años, mi esposa y yo nos mudamos a San Francisco. Nos unimos a una maravillosa iglesia presbiteriana cerca de nuestra casa. Pero, unos años después, regresamos nuevamente a Capitol Hill, y no porque no pudimos encontrar una buena iglesia en San Francisco. Ciertamente, no porque disfrutáramos D. C. más que San Francisco. El motivo fue que extrañábamos Capitol Hill Baptist Church. Más que Mark Dever, más que su predicación, extrañábamos la comunidad que había crecido alrededor de esa predicación. Unos años después de haber regresado a D. C., comencé a servir como uno de los ancianos de la iglesia y, unos años más tarde, dejé mi trabajo y me uní al personal de la iglesia como pastor asociado.

Este libro habla del tipo de comunidad que he visto formarse en la congregación que he llegado a amar. En ese sentido, este libro es de Mark. Los principios, las experiencias y los enfoques fundamentales que verás descritos, e incluso, a veces cómo están expresados, son todos suyos. Él ha estado dirigiendo la orquesta, por así decirlo, y yo he estado en la cabina de grabación. Por supuesto, esta analogía falla ya que Dios es el autor de todo lo bueno que ocurre en cualquiera de nuestras iglesias. Pero me entiendes. Francamente, tras haber estado bajo la enseñanza de este hombre por tanto

tiempo, a veces es difícil saber exactamente dónde terminan sus palabras e ideas y dónde comienzan las mías.

La comunidad atrayente es el resultado de nuestra colaboración en el evangelio a través de muchos años. Como resultado, este no es un libro lleno de buenas ideas que nunca han sido probadas. Tampoco es un libro sobre “la manera de Capitol Hill Baptist para tener vida en la iglesia”. Por otro lado, todo lo que lees aquí lo hemos puesto en práctica en nuestra propia iglesia. Mark y yo hemos tomado nuestra propia medicina. Además, he evitado decirte que simplemente hagas las cosas como nosotros las hemos hecho. He utilizado nuestra iglesia como un ejemplo, pero he fundamentado mi consejo en las Escrituras y no en la experiencia de mi iglesia. Creo que estos principios funcionarían, y así debería ser, de un modo diferente en tu iglesia.

Como te puedes imaginar, tenemos que agradecer a muchos por haber hecho realidad este proyecto. Mi esposa, Joan, y Jonathan Leeman, en el ministerio 9Marcas, trabajaron pacientemente en el manuscrito conmigo. Isaac Adams, Andy Johnson, Matt Merker, Erik Hom y Michael Lawrence aportaron ideas y retroalimentación importante. Hinson Baptist Church en Portland, Oregón, alojó amablemente a mi familia mientras estuve escribiendo y Capitol Hill Baptist Church me dio tiempo, ánimo y motivación para contar esta historia.

¿Quién debería leer esto?

Finalmente, quiero añadir algo acerca de ti, el lector. Escribí este libro para líderes de iglesias. Si eres pastor o pastor en formación, verás que el libro encaja contigo. Si estás en otra posición de liderazgo en la iglesia, especialmente como anciano, entonces también eres parte de mi audiencia. Si no eres líder de iglesia, no tienes que dejar el libro; pero entiende que necesitarás “investigar algunas cosas” a medida que leas. Usa el libro para ayudarte a apoyar a los líderes de tu iglesia, y para dar forma a cualquier liderazgo futuro que puedas ejercer en tu congregación.

Quiero que este libro te anime. Espero que te recuerde lo importante que es la comunidad en tu propia iglesia. Espero que te haga profundizar en las Escrituras para ver cómo Dios quiere que funcione esa comunidad, aun si no estás de acuerdo conmigo a veces. Y espero que te lleve a adorar a Dios para Su gloria en la iglesia local. Más que tu destreza como líder en la iglesia, más que cualquier consejo que pueda darte a través de un libro, el evangelio de Jesucristo tiene poder para crear una comunidad en tu iglesia que es evidentemente sobrenatural. Y esa comunidad en tu iglesia es parte de lo que nos impulsará, tanto a ti como a mí, a una alabanza eterna alrededor de Su trono.

Con esta finalidad en mente, por favor lee, piensa y alaba.

PARTE 1

UNA VISIÓN
PARA LA COMUNIDAD

Dos visiones de comunidad

Dos iglesias en mi vecindario ofrecen un estudio con sorprendente similitud.

Una de las iglesias es una congregación con una teología liberal, y la otra es la iglesia teológicamente conservadora donde yo pastoreo. Ambas comenzaron a reunirse en 1867. Ambas crecieron considerablemente con la ciudad de Washington, D. C., durante los años en torno a la Segunda Guerra Mundial. Ambas lucharon cuando los edificios de alrededor eran afectados por una ola de disturbios raciales. Para finales del siglo veinte, ambas congregaciones habían disminuido en número y estaban formadas, principalmente, por personas mayores que viajaban desde los suburbios. En respuesta, las dos limpiaron sus listas de miembros para quitar a los que ya no asistían. El futuro de ambas era cuestionable.

Pero, a partir de finales de los años 90, las dos comenzaron a crecer. Ambas atrajeron a jóvenes que se estaban mudando a la ciudad, y ambas volvieron a crecer en el vecindario. Por muchos años, el crecimiento de las dos iglesias fue casi el mismo: la membresía de una nunca tuvo una diferencia de más de cien personas o algo así con relación a la otra. Ambas congregaciones se preocupaban por los pobres del barrio. Ambas tenían actividad los domingos por la mañana y durante la semana. Ambas recibían la atención de la prensa secular por sus comunidades tan unidas.

Pero a pesar de tener una historia similar, estas dos iglesias no podían diferir más en su esencia. Cuando me mudé por primera vez a Washington en los años 90, el pastor de esta otra iglesia no se llamaba a sí mismo

cristiano. No creía en la expiación, no creía en la resurrección física y, según me explicó un día, ¡ni siquiera estaba seguro de si creía en Dios! Mientras que el logo de nuestra iglesia cita Romanos 10:17 (“la fe viene del oír”), el suyo los describe como “la iglesia de la comunión abierta”. La nuestra es una congregación centrada en el evangelio cristiano histórico. La suya es una congregación, diría yo, enfocada en un evangelio totalmente diferente. Aun así, ambas parecen prosperar.

¿Cuál es mi punto? No necesitas a Dios para “construir comunidad” en una iglesia.

Cómo construir una comunidad en la iglesia sin el evangelio

Si estás leyendo este libro probablemente crees en el evangelio de Jesucristo. Probablemente crees en un Dios santo, en la realidad del pecado, en el poder de la expiación. Y, más que eso, seguramente entiendes que la Biblia es la perfecta Palabra de Dios. Así que, para ti, una comunidad sin el evangelio no es un peligro, ¿verdad?

Ahí es exactamente donde pretendo desafiarte. Creo que construimos una comunidad sin el evangelio todo el tiempo.

Deja a un lado la iglesia de teología liberal que acabo de describir. Mi preocupación por la iglesia evangélica no es tanto que no presentemos el evangelio por fomentar la comunidad, sino que, a pesar de las buenas intenciones, estamos construyendo comunidades que pueden prosperar sin necesidad del evangelio.

Te daré un ejemplo. Digamos que una madre soltera se une a mi iglesia. ¿Con quién hará amistad de manera natural? ¿Quién la entenderá mejor? Otras madres solteras, por supuesto. Así que la animo a unirse a un grupo pequeño para madres solteras; seguro que se integrará rápidamente en esa comunidad y crecerá. Misión cumplida, ¿verdad? No del todo.

Lo que ocurre es un *evento demográfico* y no necesariamente un *evento del evangelio*. Las madres solteras son atraídas unas hacia las otras independientemente de si el evangelio es verdad o no. Esta comunidad es maravillosa y útil, pero su existencia no dice nada del poder del evangelio.

De hecho, la mayoría de las “herramientas” que utilizamos para construir comunidad se centran en algo diferente al evangelio:

- *Experiencias de vida similares*: los grupos de solteros, los estudios bíblicos para recién casados y las redes de jóvenes profesionales construyen comunidades basadas en grupos demográficos.
- *Identidades similares*: las iglesias de vaqueros, de motociclistas, de artistas y similares, son todas iglesias que creen en el evangelio con algo más que el evangelio en el centro de su identidad.
- *Causas similares*: los equipos ministeriales para alimentar al hambriento, ayudar a una escuela de educación básica y combatir el tráfico de personas construyen comunidades basadas en la pasión compartida de una causa que honra a Dios.
- *Necesidades similares*: las iglesias basadas en programas construyen comunidad al reunir personas en programas basados en la similitud de sus necesidades.
- *Posición social similar*: a veces un ministerio, o toda una iglesia, reúne a los que “mueven y hacen girar” a la sociedad.

Reconozco que esto probablemente suene ridículo. En el espacio de, más o menos, cien palabras, he criticado los estudios bíblicos para madres solteras, los grupos de solteros y los ministerios sociales. Pero quédate conmigo por un momento. Debajo de todas estas estrategias de construcción de comunidad hay algo que necesitamos exponer y examinar con ojos frescos.

Volvamos a los grupos pequeños para madres solteras. No hay nada de malo en querer estar con personas que hayan tenido experiencias de vida parecidas. Es completamente natural y puede ser espiritualmente beneficioso. Pero si esto es la suma total de lo que llamamos “comunidad en la iglesia”, me temo que hemos construido algo que podría existir aun si Dios no existiera.

Mi objetivo al escribir este libro no es que nos sintamos culpables cuando disfrutemos de una amistad que probablemente existiría incluso

si el evangelio no fuera verdad. Mi objetivo no es motivar a las iglesias a establecer un modelo poco realista de relaciones en las que nunca compartimos nada en común aparte de Cristo. Más bien, mi objetivo es doble:

1. Reconocer que construir la comunidad, solo por medio de lazos naturales, tiene tanto un costo como un beneficio. Con frecuencia, observamos herramientas tales como los grupos pequeños de madres solteras y vemos solo lo positivo. Pero también hay un costo: si los grupos como este son los que *caracterizan* la comunidad en nuestras iglesias, entonces nuestra comunidad deja de tener impacto en el mundo que está a nuestro alrededor.
2. Ajustar nuestra aspiración. Muchas relaciones que se forman de manera natural en nuestras iglesias existirían incluso si el evangelio no fuera verdad. Esto es bueno, correcto y de ayuda. Pero, además, deberíamos aspirar a tener muchas relaciones que pueden existir solo por el evangelio. Con frecuencia, nuestro objetivo no es más que comunidades construidas sobre la similitud. Quiero que nuestro objetivo sean comunidades caracterizadas por relaciones que son obviamente sobrenaturales. Y por *sobrenatural* no me refiero al sentido místico, vagamente espiritual propio de la cultura pop. Me refiero a la idea bíblica de un Dios soberano que obra en el espacio y el tiempo para hacer lo que confunde a las leyes naturales de nuestro mundo.

Dos tipos de comunidad

En este libro, compararé dos tipos de comunidades que existen en iglesias evangélicas que predicán el evangelio. Llamemos a una la comunidad del “evangelio y algo más”. En la comunidad del evangelio y algo más, casi todas las relaciones están fundamentadas en el evangelio y algo *más*. Sam y Joe son cristianos, pero el motivo real por el que son amigos es porque son solteros en sus 40, o porque comparten una pasión por combatir el analfabetismo, o porque trabajan como médicos. En la comunidad del evangelio

y algo más, los líderes de la iglesia utilizan de manera entusiasta las similitudes para construir comunidad. Pero como un todo, esta comunidad dice poco acerca del poder del evangelio.

Compara esto con una comunidad que “revela el evangelio”. En la comunidad que revela el evangelio, muchas relaciones nunca existirían si no fuera por la verdad y el poder del evangelio; ya sea por la profundidad del cuidado de los unos hacia los otros, o porque dos personas tienen poco en común aparte de Cristo. Aunque las relaciones basadas en la afinidad también prosperan en esta iglesia, estas no son el centro. Los líderes de la iglesia se enfocan en ayudar a las personas a salir de sus zonas de comodidad para cultivar relaciones que no serían posibles aparte de lo sobrenatural. Y así esta comunidad *revela* el poder del evangelio.

No puedes ver el evangelio físicamente, esa es la simple y llana verdad. Pero cuando promovemos una comunidad que es obviamente sobrenatural, esta hace que el evangelio sea visible. Piensa en un niño frotando un globo en su camiseta para cargarlo de electricidad estática. Cuando lo acerca a la cabeza de alguien con cabello fino, ¿qué sucede? El cabello se dirige al globo. No puedes ver la electricidad estática, pero su efecto (la reacción antinatural del pelo) es inconfundible. Lo mismo ocurre con la comunidad que revela el evangelio.

Sin embargo, la comunidad que revela el evangelio no es nuestra primera inclinación, ¿cierto? Nuestra tendencia es hacia comunidades del evangelio y algo más porque “funcionan”. El *marketing* basado en grupos particulares sirve de base para tantos planes de crecimiento eclesial precisamente porque “funciona”. Las personas son atraídas a las personas que son como ellas. Si te dijera que tomaras una iglesia de doscientas personas y la hicieras crecer hasta cuatrocientas en dos años, parecerías tonto si *no* construyeras comunidad tomando como base alguna clase de similitud.

Recientemente, uno de mis amigos recibió esa clase de instrucción para el crecimiento. Él pastorea la congregación de habla inglesa de una iglesia china, y el consejo que recibió consistió, casi completamente, en

qué tipo de similitud debía centrarse. “Deberían ser la iglesia de la segunda generación”. “Deberían ser la iglesia para los jóvenes profesionales”. “Deberías relacionarte con personas de habla inglesa de descendencia china”. Y así sucesivamente. Si deseas reunir a una multitud, construye comunidad a través de la similitud; así es como las personas funcionan.

¿Hay algo malo en esto? ¿No es solo una ley básica del desarrollo organizativo? ¿Acaso importa cómo reunimos a la multitud siempre y cuando les compartamos el evangelio cuando lleguen?

Sí, claro que importa. Cuando los cristianos se reúnen por un motivo diferente al evangelio, crean una comunidad que bien pudiera existir incluso si Dios no existiera. Como una torre de Babel moderna, esa comunidad glorifica su fortaleza en lugar de la fortaleza de Dios. Y las cosas más sinceras que hagan para crear este tipo de comunidad en realidad terminan socavando los propósitos de Dios para ella. La comunidad del evangelio y algo más puede dar lugar a las relaciones inclusivas que buscamos, pero dice poco acerca de la verdad y el poder del evangelio. Para comprender el porqué, examinemos los propósitos de Dios para la iglesia local en el libro a los Efesios.

La comunidad sobrenatural es el plan de Dios para la iglesia

¿Cuál es el plan de Dios para la iglesia local? El apóstol Pablo lo explica en Efesios capítulos 2 y 3. Comienza con el evangelio, en 2:1-10. Estábamos “muertos en [nuestros] delitos y pecados” (v. 1). Pero Dios “nos dio vida juntamente con Cristo” (v. 5). “Porque por gracia [hemos] sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de [nosotros], sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (vv. 8-9).

Pero ese evangelio no termina con nuestra salvación, sino que nos dirige hacia algunas implicaciones poco comunes. Implicación número uno: unidad. Como Pablo escribe acerca de los judíos y gentiles al final del capítulo 2, Dios derribó la pared intermedia de hostilidad

“para crear en Él mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz, y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. Y vino y anunció paz a ustedes que estaban lejos, y paz a los que estaban cerca. Porque por medio de Cristo los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu” (vv. 15-18).

Nota que solo el evangelio crea esta unidad: la *cruz* es cómo Cristo pone fin a la hostilidad. Al fin y al cabo, ¿qué otra cosa podría unir a dos pueblos con una historia, etnicidad, religión y cultura tan diferentes?

Ahora, ¿cuál es el propósito de esta unidad entre judíos y gentiles? Salta al capítulo 3, versículo 10: la intención de Dios es que “la infinita sabiduría de Dios puede ser dada a conocer ahora por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”.

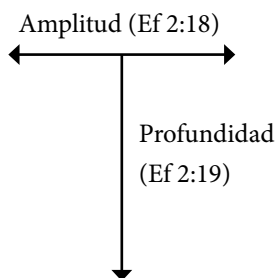
Considera un grupo de judíos y gentiles que no tienen nada en común excepto siglos de aborrecimiento de los unos hacia los otros. Para hacer un paralelismo moderno menos extremo, piensa en los demócratas liberales y los republicanos libertarios en mi propio vecindario. O el desprecio que algunos fanáticos del fútbol sienten por los seguidores del equipo rival. Reúnelos en una iglesia local donde se vean de manera regular y las cosas explotan, ¿verdad? ¡No! Porque por una cosa que sí tienen en común, el vínculo de Cristo, viven juntos en un amor y unidad asombrosos. Una unidad que es tan inesperada, tan contraria a la manera de funcionar de nuestro mundo, que aun los “principados y potestades en los lugares celestiales” se sientan y observan. ¡Los planes de Dios son maravillosos! ¿No?

La comunidad que revela el evangelio destaca en dos dimensiones (ver el gráfico más abajo). Primero, se destaca por su *amplitud*. Esto significa que se extiende para incluir a personas tan diferentes como los judíos y los gentiles. Como Jesús enseñó en el Sermón del Monte: “Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen?” (Mt 5:46). Una forma cómo esta comunidad glorifica a Dios es alcanzando a personas

que, si no fuera por el poder sobrenatural, nunca estarían juntas. Recuerda Efesios 2:18: “Porque por medio de Cristo los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu”. Segundo, esta comunidad se destaca por su *profundidad*. Esto significa que no solo reúne a personas para que se toleren mutuamente, sino que estas personas se comprometen tan firmemente entre sí, que Pablo puede llamarlas “un nuevo hombre” (Ef 2:15) y una nueva “familia” (Ef 2:19). Pablo habla de los lazos naturales más profundos del mundo, es decir, los lazos de etnicidad y familia, para describir esta nueva comunidad en la iglesia local.

La profundidad y amplitud sobrenaturales de la comunidad hacen que la gloria del Dios invisible sea visible. Esta es la declaración del propósito supremo para la comunidad en la iglesia de Éfeso. Esta es la declaración del propósito supremo para la comunidad en las iglesias de hoy. ¿Este es el objetivo supremo para la comunidad en tu iglesia?

Dos dimensiones de comunidad en Efesios 2



Permíteme resumir dos elementos fundamentales de Efesios 2 – 3 antes de continuar:

1. *Esta comunidad se caracteriza por tener en común a Cristo.* Se dice que “la familia es la familia”. La historia de nuestro mundo es una larga historia de conflicto tribal en el que nadie es más cercano que aquellos que son familia. Por supuesto, con una excepción: la iglesia

local. Cuando dos personas comparten a Cristo, incluso si todo lo demás es diferente, tienen una unión más cercana que la creada por los vínculos de sangre. Una vez más, son la familia de Dios.

2. *Si esta comunidad no es sobrenatural, no funciona.* Con “funciona” quiero decir “cumplir los planes de Dios para la comunidad”. ¿Y qué tal si, en lugar de unirse en torno a Cristo, los judíos y gentiles hubieran hecho algún hábil truco organizativo para coexistir? ¿Eso hubiera permitido conocer “la infinita sabiduría de Dios”? No. Eso hubiera glorificado la sabiduría y habilidad de los *judíos y gentiles*. Pero nunca podría acercarse a la amplitud y profundidad de la comunidad descrita en Efesios. ¿Y si los cristianos judíos solo hubieran amado a los cristianos judíos y los cristianos gentiles solo hubieran amado a los cristianos gentiles? No es un mal comienzo... pero comparado con la comunidad que Pablo describe en Efesios, dice relativamente poco acerca del poder de Dios en el evangelio.

¿Significa esto que deberíamos huir de cualquier relación en la que compartamos a Cristo y algo más? No. Dios usa nuestras afinidades sociológicas. Cada iglesia tiene cierta cultura, cierto sentimiento, cierta mayoría. Entonces, sería deshonesto sugerir que una congregación no tiene *nada* en común aparte de Cristo. Las cosas iguales se atraen, y eso es una realidad natural. No hay nada inherentemente malo en la comodidad de las personas con lo familiar. Sin embargo, una pregunta importante es, ¿con qué construirás? ¿Qué herramientas utilizarás? ¿Usarás las herramientas naturales del “ministerio por similitud”? O, aunque reconozcas nuestra tendencia hacia la similitud, ¿basarás tus aspiraciones en cuanto a la comunidad donde la similitud no sea necesaria, a causa del vínculo sobrenatural del evangelio? Como escribe el apóstol: “Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2Co 10:4). La diferencia se dejará ver con el tiempo. Cuando construyes con herramientas naturales, con el paso del tiempo las divisiones naturales entre las personas serán más fuertes. Utiliza

herramientas naturales para alcanzar a blancos de clase media y con el tiempo tu iglesia será de personas blancas de clase media. Pero cuando construyes con herramientas sobrenaturales, con el tiempo esas divisiones naturales comenzarán a suavizarse. Una iglesia de blancos se convertirá, de manera extraordinaria, aunque tal vez lenta, en una iglesia menos blanca. Esta ha sido la historia de mi propia congregación.

Aunque reconozcamos nuestra tendencia hacia la similitud, deberíamos aspirar a una comunidad donde la similitud no es necesaria; donde ningún tipo de similitud en la congregación defina a *toda* la congregación. Esta clase de comunidad desafía las explicaciones naturales.

Dios tiene grandes propósitos para la comunidad de tu iglesia: proteger el evangelio, transformar vidas y comunidades, brillar como un faro de esperanza para el inconverso. La comunidad que hace esto es demostrablemente sobrenatural. No es una comunidad diseñada alrededor del evangelio más algún otro lazo de similitud. Es una comunidad que *revela* el evangelio. Sin embargo, con frecuencia, las comunidades en nuestras iglesias testifican más de nuestra propia destreza en el *marketing* basado en grupos particulares que de una obra sobrenatural. ¿Por qué sucede esto?

La presión de construir una comunidad con el evangelio y algo más

Es probable que la comunidad del evangelio y algo más, parezca ser más confiable que la comunidad sobrenatural que vemos en Efesios 2 – 3. Pues creemos saber cómo hacer que funcione. Compara la construcción de la comunidad con la crianza de alguna especie en peligro de extinción en el zoológico. Podrías tan solo dejar que esos hurones patinegros lo hagan a su manera natural esperando que se procreen. Pero, con tanto en juego, nunca los dejarías a su ritmo, ¿verdad? Por tanto, el zoológico de mi ciudad mide los tiempos, la temperatura, la dieta y todo lo que te puedas imaginar para ayudar a los hurones patinegros a reproducirse de la forma más adecuadamente posible.

Tenemos nuestras propias especies en peligro de extinción que tenemos que proteger: la comunidad de la iglesia local, y sabemos lo importante que es. La comunidad hace que las personas se sientan aceptadas. Cuando las personas se sienten aceptadas, permanecen, se hacen voluntarias y se entregan. Cuando no se sienten aceptadas, se van. Por tanto, el crecimiento de nuestras iglesias y el éxito aparente de nuestros ministerios depende de una comunidad efectiva. Con algo tan importante en juego, es entendible que queramos que sea lo más confiable posible. Queremos algo que podamos controlar. Además, queremos que vengan a la fe tantos como sea posible, ¡y esto es bueno!

Entonces, ¿qué hacemos? Al igual que el proyecto de reproducción de los hurones, buscamos una comunidad que pueda medirse y reproducirse: una comunidad que puedas reflejar en una hoja de cálculo. Asignamos a cada uno a un grupo pequeño según su etapa de vida, o los dividimos en segmentos demográficos para colocar perfectamente a las personas en los grupos afines resultantes. O reducimos nuestro “mercado objetivo” hasta alcanzar la mayor uniformidad precisa.

Estas presiones no son nada nuevo. En su libro *Revival and Revivalism* [Avivamiento y avivamientitis], Iain Murray rastrea las raíces del liberalismo protestante americano en cuanto a la tendencia entre los cristianos que buscan resultados, aparentemente sobrenaturales, a través de medios totalmente naturales. El Primer Gran Avivamiento de los años 1730 y 1740, explica Murray, fue un ejemplo de un “avivamiento” genuino. Dios escogió bendecir de manera sobrenatural los medios ordinarios de gracia: la predicación de la Palabra de Dios y la oración. Sin embargo, con el tiempo Dios dejó de bendecir esos medios de gracia de la misma manera, y el llamado Segundo Gran Avivamiento de principios del siglo diecinueve trató de producir resultados parecidos a un avivamiento, a través de medios totalmente mecánicos; lo que Murray llama “avivamientitis”. El libro narra el fruto destructivo de estas tendencias en la iglesia americana, las que aún permanecen vivas hoy.

Cuando construimos comunidades basadas en el evangelio y en algo más, podemos lograr las relaciones de aceptación que buscamos; sin embargo, sin la obra extraordinaria de Dios, no alcanzaremos la amplitud y profundidad sobrenaturales como comunidad que hacen que el mundo se detenga y observe. En tal caso, construimos un fenómeno demográfico, no un fenómeno del evangelio.

Por tanto, ¿cómo cultivamos el tipo de comunidad que Pablo describe en Efesios?

Un libro acerca de la sombra, no acerca de la sustancia

Curiosamente, cultivamos este tipo de comunidad al no darle mucha atención. Y esto es un trabajo difícil. Es difícil no preocuparse o impacientarse. Es una difícil labor *no* interferir en lo sobrenatural. Pero fomentar una comunidad en la iglesia es como aprender a montar en bicicleta. Si te enfocas demasiado en los mecanismos de lo que estás haciendo (pie izquierdo adelante, pie derecho, ¡rápido! Mueve las manos un poco, inclínate hacia la derecha) te estrellarás. Sin embargo, al final nos damos cuenta de que a medida que nos enfocamos en el objetivo que tenemos delante, comenzamos a montar bien la bicicleta.

En este sentido, la comunidad de la iglesia es la sombra y no la sustancia. No es aquello en lo que debemos enfocarnos. Sin duda, este es un libro que habla acerca de cultivar una comunidad en la iglesia local. Exploraremos de qué modo, como líder en tu iglesia, puedes ayudar a tu congregación para convertirse en un terreno fértil para las relaciones orgánicas y de vida compartida que todos esperamos ver en nuestras iglesias. Sin embargo, a medida que hacemos esto, debemos recordar que la comunidad no es el punto principal. Lo principal, la sustancia, es Dios. Dios es inmortal. Él “habita en luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver” (1Ti 6:16). Entonces, ¿cómo aprendemos acerca de Él? Por medio de Su Palabra. Y, ¿cómo percibimos Su gloria? Principalmente, a través de la iglesia. El cuerpo de Cristo es la plenitud de Dios (Ef 1:23) y la manifestación más visible de la gloria de Dios en el siglo presente (Ef 3:10). Por ello,

describir la comunidad en la iglesia local es como describir la luz radiante del trono celestial. Lo importante no es la comunidad, lo importante es Dios. La comunidad es simplemente el efecto.

Nuestra nueva sociedad en la iglesia no es una de admiración *mutua*, sino una sociedad de admiración *compartida*. Nuestro afecto mutuo es derivado. Se deriva de nuestra adoración a Dios, un Dios que nos salvó de un millón de “comunidades” diferentes de este mundo para convertirnos en Su familia. Nuestra identidad ya no procede de nuestras familias de origen, de nuestras profesiones o de nuestros intereses y ambiciones, sino del hecho de que estamos en Cristo. Somos *cristianos*. Y así, como un americano urbano de la clase profesional, tengo más en común con mi hermano en Cristo sudanés, de clase obrera rural, que con mi propio hermano de sangre que no es cristiano. Por tanto, la canción del cielo es una alabanza por esta culminación de los sufrimientos de Cristo: “Y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Ap 5:9). Dios y Su gloria en la iglesia es lo que importa, no la comunidad que buscamos.

El resto de este libro

En un sentido, entonces, promover una comunidad como la de Efesios 3 en una iglesia local es simple. Cuando el evangelio es creído, la comunidad sobrenatural descrita en el Nuevo Testamento se convierte en una realidad. Nuestro problema es que nuestra impaciencia por esta obra tan importante del Espíritu nos lleva a construirla artificialmente. Considera cómo los enfoques estándar afectan la profundidad y la amplitud de la comunidad:

- *Profundidad*: en lugar de animar a las personas a actuar a partir de la profundidad sobrenatural del compromiso con otros cristianos, lo cual es parte de la fe, hacemos que nuestras iglesias requieran el menor compromiso posible de los nuevos asistentes. Decimos: “Ven”. “No tenemos expectativas”. Esperamos que conforme crezcan, estas personas aumenten su compromiso mutuo. Pero, por supuesto, lo que usas para ganarlos, es lo mismo que los hará permanecer. Atrae a las

personas como consumidoras y tendrás una iglesia de consumidores exigentes. Esto puede hacer que nuestra gente sienta cierto nivel de compromiso de manera rápida, pero compromete la profundidad del amor mutuo a largo plazo. Y el consumismo es lo contrario del evangelio de la gracia.

- *Amplitud*: ya que atraemos a las personas como consumidoras, no hay ningún compromiso hacia otros en nuestra iglesia, por lo que debemos fabricar ese compromiso. ¿Cómo? Por medio del ministerio basado en la similitud. En lugar de animar proféticamente a los cristianos a amar a aquellos con los que tienen pocas cosas en común aparte de Jesús, involucramos a las personas en grupos de afinidades donde sabemos que las relaciones prosperarán. Como resultado, la “comunidad” de nuestra iglesia en realidad se convierte en pequeñas comunidades homogéneas e independientes que no reflejan la amplitud sobrenatural que Dios espera.

Mientras lees estos capítulos, quizá dudes de lo que digo. Quizá digas: “Espera, si no tenemos [inserta el nombre del ministerio que utilizas para atraer a las personas a tu iglesia], entonces ¿cómo vendrán las personas? ¿No te preocupa que no vengan personas a mi iglesia?”. Sí, me preocupa. Absolutamente. Pero me preocupa que las cosas que hagamos para atraer a las personas puedan comprometer nuestra habilidad para promover una comunidad sobrenatural. Y, Dios espera que esa comunidad sea profundamente más atractiva que aquellas cosas que haces hoy en día. Pero, para hacer esto, quizá tengas que reconsiderar muchas cosas de tu ministerio, como tu enfoque de los grupos pequeños, tus objetivos para las reuniones de los domingos o tus políticas de membresía. Luego, establece las bases para una comunidad que dependa de Dios para su crecimiento, una comunidad cuya atracción y hermosura llegará hasta los cielos.

En todos nuestros esfuerzos para construir comunidad, frecuentemente destruimos los elementos que más deberían marcarla como un acto sobrenatural de Dios. Somos como el rey Saúl, impacientes con los

tiempos de Dios, esperando un sacrificio importante, decidiendo hacer las cosas a nuestra manera. El resto de este libro muestra cómo nosotros, como líderes de iglesias, podemos fomentar una comunidad bíblica *sin* interponernos en el camino.

En el capítulo 2 examinaremos lo que hace que una “comunidad sobrenatural” sea *sobrenatural* en primer lugar. Luego, en los capítulos 3 y 4 evaluaremos cómo podemos cultivar las dos marcas más distintivas de esta comunidad sobrenatural: su profundidad en compromiso (cap. 3) y su amplitud en diversidad (cap. 4). Con este fundamento establecido, el resto del libro aplicará estos principios a nuestra predicación y oración, a cómo motivamos las relaciones personales, y a nuestra forma de manejar los conflictos y el pecado. Finalmente, los últimos dos capítulos se centrarán en administrar la comunidad que Dios nos ha dado; mediante la evangelización y la plantación de iglesias.

Conclusión

No todas las comunidades son iguales

Al inicio de este capítulo, describí los sorprendentes paralelos de crecimiento entre la iglesia que pastoreo y otra iglesia que hace tiempo rechazó la Biblia como su autoridad. Sin embargo, no creo ni por un momento que la vida en comunidad de estas dos iglesias sea de alguna manera similar. Una comunidad puede ser muy bien comprendida por el mundo. Puede ser especial, seguro, pero no inesperada. ¿La otra? Mis vecinos que antes no eran cristianos, a quienes conocerás en este libro, dirían que es sobrenatural. Era una comunidad que no podían explicar como no cristianos, e incluso así, la encontraron profundamente atractiva a pesar de lo ofensivo que el evangelio conlleva en su esencia.

Cerraré este capítulo con algunas preguntas para ayudarte a evaluar tus propias actitudes hacia la comunidad en la iglesia.

1. ¿Cómo defines el “éxito” para la red de relaciones de tu iglesia, eso que llamamos comunidad? ¿Qué tan cerca de Efesios 3:10 está tu

- definición de que “la infinita sabiduría de Dios puede ser dada a conocer ahora por medio de la iglesia”?
2. ¿Son tus objetivos para promover la comunidad en la iglesia local consistentes con algo que solo Dios puede crear? ¿O estos objetivos te presionan hacia una comunidad del evangelio y algo más, que las personas pueden fabricar por sí mismas?
 3. ¿Te encuentras teniendo que “vender” varios programas e iniciativas en tu congregación? ¿O estás apelando a la gente para alejarlas de una mentalidad de consumismo?
 4. ¿De qué hablas con otros miembros de la iglesia fuera de la iglesia? ¿Hasta qué punto esas conversaciones casuales son distintas de lo que esperarías escuchar en un bar, vecindario, picnic o club local?
 5. ¿Cuántas de tus amistades de la iglesia seguramente existirían aun si no fueras cristiano?

Esta es, entonces, la tesis de este libro: una comunidad auténtica que revela el evangelio con profundidad y amplitud sobrenaturales es una consecuencia natural de creer en la Palabra de Dios. Pero nos impacientamos, construyendo comunidades del evangelio y algo más que interfieren con los propósitos de Dios para la iglesia local, comprometiendo la profundidad y amplitud. Por tanto, ¿de qué manera podemos trabajar contra nuestras peores tendencias y fomentar una comunidad bíblica en nuestras iglesias? Comenzamos por examinar exactamente cómo la comunidad de Dios llega a ser “sobrenatural”.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La comunidad atrayente*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!